AÑO I — Santiago de Chile, 1.ª Quincena de Octubre de 1908 — NÚM. 8

LA PROTESTA

PERIÓDICO OBRERO

Int. Institut.
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

La correspondencia diríjase á ANTONIO PÉREZ, CORREO 3, CASILLA 1.

Toda ayuda pecuniaria remítase por giro ó carta certificada á R. Muñoz C.

AGENCIAS DE «LA PROTESTA»

San Diego 107 (Librería Las Ciencias).
Diez de Julio 1660.
San Pablo 1686.
San Diego 375
San Diego 69.
Errázuriz 814.

A LOS LECTORES

Comunicamos que por convenio acordado con los compañeros de Valparaíso, el periódico saldrá en adelante con dos secciones iguales, una de Santiago y otra del puerto, que deseamos contengan colaboraciones locales suficientes. Por ahora, en atención á que el material de Valparaíso no ha llegado completo, lo suplimos con otro material.

Fiestas Patrias

En este, como en los otros años, se han repetido las mismas majaderías de fuegos artificiales, desfiles y tocatas militares con que la burguesía se divierte en el 18 de Septiembre y pretende divertir al pueblo. Este acudió instintivamente al espectáculo y con su presencia contribuyó á la comedia; una vez concluída, viene la pregunta: ¿Qué parte de conciencia y cuánta de inconciencia y de carnerismo entraron en juego?

Un poco vagamente, es la emancipación política lo que se deseaba celebrar. Y bien, la emancipación política no tiene para nadie menos significado que para el obrero; porque, de qué sirve tener en el papel derecho á todas las libertades imaginables, cuando es necesario encerrarse todos los días y aún las noches durante diez horas en un taller inmundo é incómodo, cuando se es un condenado á trabajos forzados, acosados por el hambre?

«Libertad de conciencia»! ¿Qué puede significar eso para aquel que no tiene conciencia y á quien se hace todo lo posible por matársela, en la escuela, en el taller yen elcuartel, para que no le quede ninguna posibilidad de pensar en discordancia con los amos? ¿Qué le importa la «libertad de prensa» al que no sabe leer ni escribir?

«Constitución política»! Hueso pelado que se arroja á los hambrientos para desviarlos del propósito de hacer exigencias más positivas. «En Chile no habrá castas privilegiadas», dice ese folleto; pero todo el mundo reconoce en nuestro país que existen gentes que habitan cómodas habitaciones, que comen bien y que tienen acceso á los goces del arte y de la ciencia, al placer de contemplar la naturaleza; mientras el resto vive como los cerdos, no sabe si comerá mañana, no cooce de ciencia una letra y no disfruta de otro placer que el desgraciado del alcohol. Y también se reconoce que no es por trabajos meritísimos rendidos á la patria que frailes y militares, jueces y empleados públicos, profesores y profesionales, disfrutan de esos privilegios.

«Igualdad ante la ley»! Eso también se afirma en el folleto á que me refiero; pero hipócritamente se calla que la ley deberá ser tan obscura que necesite siempre de abogado para esclarecer (?) su significado, y que el pobre desprovisto de todo recurso, no tendrá cómo pagar un defensor. ¿Cuál es el pobre que ha obtenido justicia en litigio con el poderoso?

«Libertades personales»! Ya no debemos hacer trabajos que no nos sean remunerados, ni prestar servicios inferiores ni tener nuestros amos como antes el derecho de pernada ó de *primera noche* sobre nuestras hijas; así es en el papel. No empedraremos los caminos ni edificaremos puentes para el rey; pero la autoridad republicana nos encierra en el cuartel en el mejor tiempo de nuestra juventud, para que bajo la amenaza del palo y la carrera de baqueta aprendamos á defender las riquezas de los capitalistas contra el extranjero, en la guerra exterior, y contra el obrero rebelado en huelga, en la guerra interior.

La servidumbre personal está abolida bajo su forma más visible; pero los ricos están siempre tranquilos porque saben que la miseria ha de procurarles forzados que los sirvan, aún en los más mezquinos caprichos, así como la exigüidad de los salarios femeninos les puede procurar hembras prostituídas sin necesidad de cometer una violación.

Se propaga también que las «lettres de cachet» ú órdenes arbitrarias de prisión quedaron suprimidas con el antiguo régimen y que una justicia más humana ocupa ese sitio; sin embargo, lo hemos visto, la policía puede cualquier día urdir un manejo y encarcelar á quien le parezca, sin que los hombres mejor colocados en el foro ó en la política se atrevan contra ella. Torturas más bien imaginadas, pero no menos crueles, son todavía el más seguro de los recursos de investigación judicial.

«Libertad de tribuna, derecho de reunión»! Los sobrevivientes de Iquique pueden atestiguar cómo se respeta aquel artículo de la Constitución que permite reunirse «sin aviso previo i sin armas», y cómo se cumplen las disposiciones relativas al estado de sitio una vez que los obreros quieren aprovechar de un modo eficaz los cacareados derechos, y que negando sus brazos atemorizan al burgués.

Hoy por hoy, es el pueblo mismo quien contribuye con su inercia y cobardía, fomentadas por la mentira democrática, á sostener la comedia. Día llegará sin embargo, con tal que lo queramos, en que se convenza de que la tiranía no está abolida y de que bajo su forma republicana es más peligrosa, por cuanto es más impersonal y porque ha ensanchado su base de apoyo sobre un número mayor de parásitos. Ese día se guardará bien de dejar á los privilegiados el cuidado de festejar su emancipación y elegirá una fecha más representativa de su oprimida situación para expresar sus anhelos y esperanzas de redención. Abandonará el día 18 de Septiembre por otro que encuadre en la única y verdadera historia de la humanidad, la de la lucha entre pobres y ricos, propietarios é indigentes.

LOS AGITADORES

Los obreros que por su actividad descuellan en el campo de la lucha entre el capital y el trabajo, todos los que por su energía y capacidad orientan hacia el futuro á los explotados, son clasificados de «agitadores».

Diríase que es la patente que autoriza para ejercer la pública abogacía en defensa de los oprimidos.

Todo aquel que trata de apartar del charco á la raza vencida por milenarios prejuicios, es considerado agitador, y como tal, un elemento peligroso para la sociedad capitalista.

Todas las legislaciones modernas, y aún antiguas, garantizan el derecho de defensa.

A los burgueses, los prepotentes, los privilegiados en sus litigios, la ley permite, exige su defensa, y como los interesados carecen de las cualidades necesarias, tienen escuela de abogados que, bien remunerados, les defienden en todos los pleitos.

Así los obreros, pero sin cátedra especial y sí por propia condición natural, tienen de su propio seno á aquellos trabajadores más inteligentes (siempre relativamente por carecer de los estudios necesarios), prontos á levantar la voz hablada ó escrita en aras de la causa del pueblo oprimido.

Pero esos agitadores ejercen su abogacía gratuitamente, por amor á ideales de redención.

Los agitadores, en el fondo, son filósofos á su modo especial de ser, son hombres que ven las causas de los males que hacen dolorosa la vida de los pueblos y conciben una sociedad nueva, más en armonía con las leyes naturales.

Los agitadores tienen una nueva moral, tienen una nueva higiene, no dejan de tener relativa inteligencia, actividad asombrosa, energía á toda prueba y un sentimiento generoso que les impulsa á sacrificarse por regenerar á los embrutecidos y rehabilitar á los esclavos de esta sociedad moribunda.

En sus santos entusiasmos no trepidan ante las gradas de la horca, y altivos, hacen el sacrificio de su vida.

En el corazón de los agitadores no hay egoismo ni avaricia, no quieren redimir á una clase para esclavizar otra; nó.

Quieren los agitadores de las multitudes irredentas, emancipar á todas las clases sociales; porque no son más felices que los explotados los gobernantes, los comerciantes, los religiosos, etc., etc.

Hoy, cada uno en su esfera, arrastra una vida infeliz. El gobernante, en eterna zozobra, teme perder el poder; el comerciante es esclavo del vil metal, y el religioso se ve sujeto á una vida que está en pugna con la dignidad humana.

A todos, pues, el agitador quiere emancipar, á todos quiere redimir y quiere hacer de la humanidad una gran familia que atada á la fraternidad universal rinda tributo al amor y homenaje á la libertad.

Y los agitadores que tan bellas ideas tienen, son de todos perseguidos i escarnecidos, teniendo siembre ante sí el fatídico fantasma de la sombra macabra de la tétrica bóveda carcelaria.

El camino de los agitadores está lleno de abrojos y espinas; pero todo en vano: son los profetizadores de nuevos tiempos, soñaron una sociedad igualitaria y ante los obstáculos llegarán á la cumbre soñada.

INOCENCIO P. LOMBARDOZZI

En un hospital de la ciudad de Puno (Perú) falleció el 24 de Marzo del corriente año nuestro estimado compañero Lombardozzi, altivo y denodado propagandista del Ideal Anarquista.

Su desaparecimiento ha sido hondamente sentido por todos los que defendemos un mismo ideal.

Solidaridad Obrera

Con motivo de la fiesta que el Grupo LA PROTESTA dió á beneficio de la Federación Tipográfica el 30 de Agosto pp., el compañero N. Aguirre Bretón donó la cantidad de diez pesos á nombre de la Agrupación Socialista de Santiago, á quien le damos las gracias por tan noble acción.

Ya que se trata de este beneficio, también nos permitimos rogar á los señores que aún no han dado cuenta de la venta de localidades y otras comisiones, tengan á bien pasar á dar cuenta al compañero Soza, San Diego 375.

EL GRUPO.

MIS ODIOS

El odio es santo. Es la indignación de los corazones fuertes y poderosos, el desdén de las personas á quienes la medianía y la necedad enojan. Odiar es amar, es tener alma fuerte y generosa, vivir holgadamente, despreciando lo necio y lo vergonzoso.

El odio consuela, el odio hace justicia, el odio engrandece.

Cada vez que me he rebelado contra las sociedades de mi tiempo, me he sentido rejuvenecer y he cobrado más alientos. He hecho mis compañeros al odio y á la anarquía; me he complacido en aislarme, y en mi aislamiento he querido odiar cuanto atacaba á lo justo y á lo verdadero. Si hoy valgo algo, es porque estoy solo y porque odio.

* * *

Odio á los hombres incapaces é impotentes; me molestan. Me han quemado la sangre y han lastimado mis nervios. Nada tan irritante como esos brutos que al andar se balancean como los patos y miran con asombrados ojos y con la boca abierta. No he podido nunca dar los pasos sin encontrar tres imbéciles, y esto me causa pena. Por todas partes los hay. El vulgo se compone de necios que os salen al paso para salpicaros el rostro con la baba de su medianía. Estos necios se mueven y hablan, y su aspecto, gesto y voz me incomodan tanto como Stendhal; antes quiero un pícaro que un tonto. ¿Qué podemos hacer de tales gentes, pregunto, en los difíciles tiempos de lucha por que atravesamos? Al salir del viejo mundo, nos precipitamos hacia un mundo nuevo.

Los imbéciles se cuelgan de nuestro brazo, entorpecen nuestro paso en medio de estúpidas carcajadas y sentencias absurdas, y hacen resbaladizo y penoso el sendero que hemos de recorrer. En vano queremos desprendernos de ellos; nos oprimen, nos ahogan y se pegan cada vez más á nosotros.

Estamos en la época en que los ferrocarriles y el telégrafo nos transportan en cuerpo y alma á lo infinito y á lo absoluto; en la época grave, en inquieto periodo de gestación de una nueva verdad de la inteligencia humana, y hay sin embargo hombres necios y nulos que niegan lo presente y se pudren en el pequeño y nauseabundo charco de su trivialidad. Podemos conseguir algo de los locos. Los locos piensan y tienen todos alguna idea, cuya exagerada tensión ha roto el resorte de su inteligencia. Los dementes son enfermos del espíritu y del corazón; almas desdichadas, pero llenas de vida y de fuerza. Quiero escucharles, porque siempre espero ver brillar en medio del caos de sus pensamientos alguna verdad suprema. Mas por, piedad, que maten á los necios y á los tontos, á los incapaces y á los estúpidos; establézcanse leyes que nos libren de esas gentes que abusan de su ceguedad para decir que es de noche. El insolente reinado de los tontos ha cansado ya al mundo; los tontos en masa deben ser conducidos á la plaza de la Grève.

Les odio.

EMILIO ZOLA.

(De *Páginas de Oro*.)

Los Militares

Plaga social é inhumana que como montaña de candente plomo gravita sobre los hombros del proletariado; máquinas destructoras que llevan á todas partes el dolor, la desesperación y la miseria como consecuencia de sus salvajes crímenes.

Un unísono clamor de odio y de venganza se deja oir en todo el orbe contra esta nefasta y caduca institución, compuesta de seres abyectos y miserables, que en su incapacidad de ganar el sustento diario de una manera digna de hombres conscientes, prefieren la sumisión y el servilismo en su grado máximo á condición de llevar una vida ociosa y á la vez inmoral.

El militar no sólo en el cuartel da desenfreno á los vicios de que allí se ha investido, sino que vésele con frecuencia en las tabernas, en medio de una bacanal repugnante que nos hace sentir asco contra estos seres de tan crasa ignorancia, que el patriotismo y los vicios los han vuelto idiotas.

A fuer de ser verdaderos y completos autómatas son también ridículos fantoches, por las charrerías de su denigrante librea como por las contorsiones y piruetas que ejecutan.

Hoy día el militar es un asesino legalizado, un vil lacayo que está obligado á defenderle á sus amos las riquezas aún á costa de la sangre de sus mismos, padres y parientes; causas todas estas que los hacen seres abominables, de quienes se debe huir á fin de no rozarse, porque su roce denigra.

Los que ansiamos el desaparecimiento de esta sociedad de intereses antagónicos, hagamos propaganda teraz contra los militares, poder en quien confía, duerme y se enseñorea la sociedad burguesa.

Guerra, pues, a los militares.

R. MUÑOZ C.

Del Cable

Noticias y comentarios breves

«Budapest.—En las inmediaciones de Daba (Hungría) llevóse á efecto hoy un salvaje atentado contra la vida del príncipe heredero de Rumania, arrojando sobre el tren en que viajaba, una piedra de 10 libras de peso, que al chocar contra el carro hizo pedazos los cristales de la ventanilla, rozando luego al príncipe, sin herirlo».

¿No es mala puntería, éh? Con otro empeñito, el bárbaro ése es muy posible que deje sin heredero á los rumanos. Apuesto cualquier cosa á que salen después con que el tirador era un terrible anarquista!

«París.—El Ministro de Obras Públicas, entrevistado acerca de la ley sobre sindicatos obreros, manifestó que el Gobierno desea mejorarla, pero no derogarla; que concederá á los sindicatos muchos de los derechos que solicitan, pero les creará al mismo tiempo *las responsabilidades consiguientes*.

«Concluyó manifestando que la libertad sindical no debe llegar hasta la organización de huelgas generales, hasta la declaración de la guerra civil, de las rebeliones en masa ó de las deserciones».

A hacerles el gusto á los gobernantes, las huelgas deberían ser simples reuniones inodoras, insaboras é incoloras; es decir, con gusto á nada. O, lo que es lo mismo, una carnerada en grande ó pequeño número, con la tarasca abierta y la mano extendida para recibir lo que le quisieran tirar los amos. Pero como no es posible ya que esto suceda, porque los cerebros se abren á las emanaciones del pensamiento y de la lógica, los amos se sulfuran y *tratan de responzabilizar consiguientemente* á los obreros rebeldes y testarudos.

«París.—La Corte de los Assises ha condenado á 1 año y 3 meses de prisión á Delanoy y á un cómplice de éste en el delito de publicación de violentos artículos anti-militaristas. Esas publicaciones fueron hechas en *Le Journal des Hommes*. A ellas acompañaron una caricatura, en la que aparecía el general Damade, jefe de las tropas francesas en Marruecos, vestido de carnicero y con las manos cubiertas de sangre árabe.»

Soberbia caricatura debe ser ésa, no hay duda; y muy oportuna y feliz.

Pero me asalta una duda: ¿cómo se las compondrían el dibujante y el impresor para interpretar eso de la *sangre árabe*? ¿De qué color será la sangre de los moros?

A ver: que lo esplique ese donoso redactor cablegráfico.

«Roma.—En varios puntos de Italia se agitan los inquilinos contra el elevado precio de los arriendos de habitaciones. En Roma, Udine y Milán, se preparan concurridos mitines para protestar contra la carestía de los referidos artículos.»

Cómo se conoce que aquello no es Chile!

«Manchester.—Antenoche se produjo en esta ciudad un tremendo desorden provocado por los numerosísimos desocupados, que se habían reunido en gran muchedumbre.

«Principiaron por una demostración pacífica y luego, dirigiéndose al palacio de la Municipalidad, intentaron penetrar á viva fuerza al interior, en momentos en que el alcalde ofrecía una recepción.

«Las pretensiones de los desocupados fueron a estrellarse contra la policía, que opuso una tenaz resistencia, concluyendo por cargar sobre la muchedumbre, dispersándola á varillazos. Los manifestantes que recibieron lesiones más ó menos de alguna consideración, fueron bastante numerosos. La policía también contó con algunos de sus individuos heridos á pedradas ó bastonazos.»

Traslado á un señor Pinochet Le-Brun que el año pasado, en una conferencia de la Asociación de Educación Popular, contó al paciente público que lo escuchaba, que en Inglaterra los obreros tenían sus casas amuebladas como unos burgueses, vestían de leva y sombrero de copa y ahorraban dinero que era un gusto.

El vió todo eso con sus propios ojos. Y el cable ha visto estotro también con los suyos propios, que son de bastante larga visual, según dicen. ¿A quién le creeremos? Dígalo, señor cambista de gatos por liebres.

«Paris.—El Ministro respectivo ha ordenado que se inicie un proceso contra el diario *La Voix du Peuple*, responsable de la publicación de un violento artículo anti-militarista.»

Muy bien, señor Ministro! Déles fuerte á los anti-salvajistas, para... que hagan más prosélitos.

«Murcia.—En un tren mixto se produjo ayer una colisión entre varios reclutas y algunos civiles que viajaban en un vagon de tercera clase.

«Un recluta resultó herido en un muslo, á causa de un balazo que le disparó un civil, y éste á su vez recibió una herida á cuchillo en una mano.

¡Olé por la fraternidad militar!

Si entre ellos se desconocen, ¿qué de raro tiene que cuando el pueblo trata de defender sus derechos los oficiantes en el crimen legal é impune lo ametrallen ó lo descuarticen?

Para eso nos damos el patriótico placer de mantener y pagar el aprendizaje de las armas: para que, á falta de carne de pueblo, ejerciten la ferocidad de sus instintos y la expedicion de sus fusiles en la propia vil carnadura.

L. RIDEAU.

ESTROFAS ROJAS

No es de marfil mi lira, ni sus notas
Caben en el pentágrama;
No tiene melodías, ni gemidos,
Ni suspiros, ni lágrimas.
Odio al poeta llorón, al poeta anémico,
Que alza cantos de amor en la hora trágica,
En esta hora imposible, en que los pueblos
Como débil rebaño,
Se dejan maniatar indiferentes
En la noche glacial de su desgracia,
Por despotismos de opereta bufa,
Y ministros del dios de la ignorancia!..

Compadezco á las débiles mujeres
Que van á las iglesias pornográficas,
Y al diós ajusticiado en el Carmelo
Dirigen su plegaria!...
Y detesto al ministro tonsurado,
Proxeneta del cielo y sus venganzas;
Eterno embaucador de cobardías,
Traficante de todas las edades,
Que, arropado con faldas femeniles.
Se revuelve en la piara,
Y duerme digestiones laboriosas
Al pié del arca santa!...

Desprecio á los políticos famélicos,
Que aspiran á ser padres de la patria,
Y por la vil piltrafa de una dieta
Prostituyen el alma!...
Y odio á los que se venden, los libertos,
Que ganan, al votar, tanto por barba,
Y la turba de ilotas, maniatados,
Que hacen la voluntad de quien los mande!...

Hacinamiento informe de vilezas,
Abyecciones infames, torpe farsa,
Son el estercolero en que jerminan
Larvas parlamentarias!...

Y me río del pueblo soberano,
Y del alto comercio y la alta banca,
Pobres seres que comen y digieren
En seráfica calma!...
Adoradores del becerro de oro,
Esclavos del ochavo y la ganancia,
Raza de mercaderes y de ilotas,
De mandíbulas fuertes y espalda ancha!
Raza para la cruz y la cadena,
Para la adoración y para el látigo,
Mezcla de fanatismos y crueldades,
Americana raza!...

No es de marfil mi lira, ni sus sones
Siguen ninguna pauta!...
No hago endechas de amor, no quemo incienso,
Ni caigo de rodillas ante el ara!...
En esta hora de angustias y bajezas,
De sumisión sin tasa,
Levanto el oriflama de mis cóleras
Sobre el rudo peñón tajado en hacha,
Y espero la batalla inevitable
De reivindicaciones y revanchas,
Que la crucifixión de los humildes
Ya la revolución ha puesto en marcha!...

M. R. ZÚÑIGA.

Agosto 22 de 1908.

La visión del porvenir

Habíase ocultado el sol; sus últimos resplandores bañaban de trémula luz torres y tejados, sobre los cuales se elevaba imponente la Giralda, como un celoso centinela que velara el sueño de aquella ciudad dormida; un airecillo suave daba frescura al ambiente, perfumado por las emanaciones de los jardines de los patios de las blancas casitas de Sevilla, y el silencio, la calma y el sosiego de aquel crepúsculo sólo eran turbados por el eco triste de alguna canción de aquellas que llevan en sí la melancolía é invitan á pensar y soñar con cosas lejanas ó épocas dichosas, perdidas en la sombra del pasado ó en la noche del porvenir.

Terminados los afanes del día en el taller explotador en que tenía arrendados sus brazos productores, é inundado como siempre de aquella melancolía que es tan pesarosa compañera de los cerebros pensadores, Claudio Vidal volvía á descansar de las fatigas de la lucha por la vida á la humilde covacha del barrio de Triana, en que vegetaba con su anciana madre. La honda tristeza que se dibujaba en su semblante, hacía creer en que tendría en su imaginación las miserias del pasado, las privaciones del presente ó el presentimiento de un triste porvenir; pero nada de esto le inquietaba; miraba su suerte con desprecio y sólo se contentaba con tener para mantener á su madre, y en lo demás todo él era un ardiente deseo y una voluntad poderosa.

Amaba la libertad, quería ver á la humanidad dichosa y libre de toda la tiranía ó explotación del hombre por el hombre, gozando de una igualdad sin miserias ni egoísmos; estaba siempre triste porque veía tan lejana la realización de sus deseos y siempre que podía estaba haciendo propaganda; por la noche leía libros y folletos libertarios y á menudo se sumergía en profundas meditaciones sobre el ideal, su realización y su porvenir.

Meditabundo y melancólico como errante vagabundo caminaba, cruzaba y cambiaba calles hasta que llegó á la de Sierpes, en la que entró en un estrecho pero elegante ventorro en cuyo interior, con voz vibrante y sonora y al compás de hermosa guitarra, cantaba un guapo valenciano una valiente canción libertaria. Un abrazo fué el saludo, y después de cariñosas y sinceras frases se contaron las últimas jornadas de la lucha por el Ideal; Sevilla, Granada, Cádiz, Málaga, Murcia y Valencia, todo era una ajitación constante y un rápido avance de aquellos pueblos en la conquista de su libertad y en la preparación para la gran rebelión de la que esperan una nueva vida, libre, dichosa y progresiva.

—Y después de todo ¿qué pensais del porvenir?—preguntó á Claudio, Mauricio el valenciano.—La revolución se cierne sobre los pueblos como roja aurora del amanecer del día del triunfo del Ideal, en que disipadas las negras sombras del presente estado social, aparecerá brillante y sereno el bello sol de la libertad, á cuya hermosa y benéfica luz podrán los humanos seres gozar de una vida feliz y venturosa en el ambiente dichoso del porvenir, en el cual podrán llegar en su avance progresivo hasta un inconcebible y elevado estado de perfección. Pero hasta el momento, todo es acarrear de leña seca que permanece inerte esperando la llama que la convertirá en ardiente hoguera que ha de devorar en su seno todos los prejuicios de un régimen social tan absurdo é inhumano que es la vergüenza de la humanidad; todo va en preparativos, sin que llegue el momento de empezar la lucha.

¿Qué te parece, querido Claudio; ¿será posible llegar á la revolución social, á triunfar y realizar el Ideal?

Hubo una breve pausa como preludio, y luego Claudio respondió del modo siguiente:

—Un sentimiento muy común en nosotros y que no es otra cosa que la consecuencia del amor al Ideal, nos hace tenerlo siempre en la imaginación; como la faz del ser más querido y como el horizonte del viajero que va exploraudo pai-

sajes, florestas y praderas desconocidas y anhelada s, así nosotros, viajeros y esclavos del presente, que vamos á la conquista de la libertad, tenemos siempre latente y sensible en nuestra mente la visión del anhelado triunfo del porvenir, como una luz lejana en la tenebrosa noche de la adversidad.

Soñadores, por la misma natural belleza y perfección de nuestro Ideal, no podemos ménos que pensar en lo bello y elevadamente perfecto de imaginadas y avanzadas épocas de un futuro que tal vez no llegaremos á ver y que se va alejando al compás de nuestro avance hacia él. Amamos la Anarquía como base de orden y organización social que nos ha de asegurar la felicidad en la vida, al realizarla; pero los bienaventurados de la sociedad presente, desconfían y se oponen al advenimiento de la futura, porque sus privilegios y su ignorancia los encadenan á esta infame organización; y también hay otros, y vergüenza da recordarlo, que guiados por mezquinas ambiciones y hasta por una miserable migaja para el sustento de su vida, se prestan como instrumentos serviles á los primeros para hostilizarnos en nuestro avance destructor de prejuicios é iniquidades sociales y para servir de puntales al viejo y desplomado edificio de esta sociedad en que unos viven y son felices á costa del trabajo y del sacrificio de los que vegetamos en la miseria y la ignorancia. Podemos decir con verdad que entre nosotros y la Anarquía hay un tempestuoso mar de adversidades; para llegar á ella es necesario cruzarlo, y eso es la revolución social, y los que lo crucen vivirán felices y morirán dichosos después del triunfo.

Así como basta una chispa para encender un trigal en su madurís, en día no lejano cualquier movimiento social en cualquier parte puede hacer estallar la revolución que, como huracán jigantesco, recorrerá de uno á otro extremo del mundo, sin que de nada sirva á detenerla la defensa de los viejos prejuicios; y el empuje enorme de esa rebelión será la manifestación del poder vengador de las iras populares por tanto tiempo comprimidas; y todo lo destruirá á su paso y sobre las ruinas de palacios, castillos, fortalezas, catedrales, monasterios y cuarteles se levantarán los talleres productores de los útiles y herramientas necesarias al hombre para labrarse su comodidad en la vida, y las escue as donde se educarán los niños de aquellos felices tiempos.

El momento nadie podrá precisarlo y sí acercarlo, y ese es y debe ser el motivo de nuestros mayores esfuerzos; los ajitadores anarquistas tenemos el deber de acercar el momento en que estalle la revolución por todos los medios humanamente posibles y después, en la armonía dichosa de la ausencia de tiranos y explotadores de miserias, necesidades y desdichas, el pensamiento tenderá su vuelo explorando los bellos horizontes del futuro; las ciencias y las artes podrán desarrollarse y pasar de perfecciones desconocidas en el presente; nuevos y más bellos ideales serán sustentados por el cerebro humano; más allá de nuestros horizontes intelectuales podrán abrigarse aspiraciones tan nobles y elevadas que en el momento sería imposible concebir y que irán ocupando en los cerebros el vacío que van dejando las realizadas.

Alguien que entró á comprar interrumpió, y ya despachado entró Corina, la compañera de Mauricio y después de saludar á Claudio los invitó á cenar; el joven se escusó diciendo que su madre lo esperaba, pero ella insistió diciéndole que en seguida lo acompañarían hasta el puente de Triana y sin esperar su asentimiento lo tomó de un brazo y lo llevó á la trastienda, donde le ofreció asiento cerca de una mesilla en que delante del quinqué que iluminaba el aposento había un plato con fresas y hermosas frutas. Luego fué servida la cena, que fué amenizada por la alegre y festiva charla de la hermosa valenciana. Momentos después cerraron y lentamente y en la misma alegre conversación siguieron por esas calles hasta llegar al puente.

Las sombras de la noche eran disipadas por las luces de aquella población cortada por la enorme serpiente de plata del Guadalquivir, cuyas tranquilas aguas se deslizaban bajo sus piés, reflejando en sus ondas cristalinas el cielo azul cubierto de estrellas y la pálida faz de la hermosa luna, que con su luz pura y ténue dejaba ver allá en el muelle los barcos anclados y la silueta de casas y torres de la población. Un aire fresco y agradable traía el eco de las armoniosas canciones de marinos y estibadores en sus faenas, purificaba la sangre de las venas y comunicaba el perfume de los jardines cercanos.

—¡Qué hermoso es todo esto!—exclamó Corina rompiendo el silencio de sus compañeros.—Aquí todo respira amor, belleza y poesía; se embriagan nuestros sentidos al beso de aire tan puro y perfumado y en la contemplación de tan cristalinas aguas y de tan hermoso cielo azul. Podeis observar en todo el avance progresivo que nos impulsa á amar y sustentar el Ideal: esas trasparentes y rumorosas aguas parecen decirnos:—Avanzamos impulsados por el desnivel; seguid vosotros nuestro ejemplo y avanzad hacia la Anarquía, que hará vuestra dicha y perfección, impulsados por las miserias y desdichas que vuestro presente estado social; y desde el azul del cielo esa luna hermosa parece decirnos:—Voy trás el calor y la luz que ese bello sol que va delante refleja en mí; seguid mi ejemplo y avanzad hacia la benéfica protección del bello sol de la libertad y solo así seréis dichosos.

Pero todo no es de oro y azul, y ahí tenéis el fantasma del pasado, gigantesco y amenazante; (dijo mostrando el castillo de los reyes católicos, cuya enorme silueta se elevaba á poca distancia); por eso es necesario á nuestra dicha en las luchas por la realización del Ideal, que miremos siempre por encima de todas estas bajezas y tengamos en la imaginación como un ensueño la visión del porvenir.

Después de reconocer la sabia lógica de aquellas palabras, Claudió se despidió de aquéllos compañeros y se alejó repitiendo en silencio, mientras caminaba hácia el tugurio:—Nada hay más agradable en la desventura de la miseria y ia adversidad, que tener siempre latente en el pensamiento la hermosa visión de un bello y feliz porvenir.

CONRADO 2.º KETAMAL.

Elementos de anarquía

III

—¿Por qué se les llama revolucionarios a los anaquistas?

—Porque ellos no se adaptan á la sociedad presente, por ser ésta inhumana é irracional. Porque no hacen revueltas, como los demás partidos, para quitarles el hueso á unos y roerlo otros.

Ellos no pactan con el enemigo ni traicionan á los de su clase; exigen para los demás lo que para ellos quieren. Ellos rompen los moldes de los convencionalismos y de una moral hipócrita, se rebelan contra los prejuicios y destruyen para poder reconstruir.

—¿Es lógico ese sistema destructor?

—Es lógico, porque sin demoler no se puede reedificar, ni se pueden ordenar las cosas si no se las desordena primero, ni se puede hacer la tortilla sin romper los huevos.

—¿Cuál es el sistema práctico de los anarquistas?

—Primero empieza el baldeo por casa; es decir, transformándose el hombre; luego la compañera, para que ésta sea apta para preparar futuros seres útiles á la humanidad.

—¿Si es la sociedad el enfermo, por qué se aplican ellos el remedio?

—Porque la sociedad ó colectividad está compuesta por individuos, como las cantidades por unidades y las melodías por los sonidos.

—¿Cuándo se inicia el anarquista?

—Cuando se aleja de los vicios que lo degradan y de todo sitio donde da mal ejemplo; cuando empieza á frecuentar reuniones cultas é instructivas.

—¿Qué es lo que caracteriza al anarquista?

—El constante amor al estudio, al trabajo, la franqueza, la sinceridad, la modestia, la sobriedad y todo lo que adorna y ennoblece al hombre que vale por sus propios méritos.

—¿Todos los que hablan de anarquía reunen estas condiciones y pertenecen á esta idea?

—Nó; algunos son de la idea de explotar la Anarquía y la bondad de sus propagadores; otros son propagadores de profesión pagados por los enemigos del progreso; otros son espías de la autoridad y los más son charlatanes é ignorantes sin juicio propio.

—¿El anarquista es más platónico que práctico?

—El anarquista verdadero es el que obra como piensa.

—¿Por qué se unen libremente los anarquistas?

—Porque para ellos el matrimonio no es más que el compromiso de dos seres que se proponen amarse y protegerse mútuamente y procrear hijos. Para cumplir este compromiso ellos no necesitan más que dos voluntades. Esto es, prescindir de la venia del cura civil y eclesiástico. Esas formulas no dan ninguna garantía para que aumente ó disminuya la fidelidad; unos son deberes cumplidos y otras son obligaciones forzadas.

—Cuando un hombre se canse con una mujer ¿la abandonará?

—Admitiendo el absurdo (que otra cosa no se puede llamar) porque actos de esta naturaleza sólo lo practican seres conscientes.

No se habría perdido gran cosa, porque en los matrimonios legales y ha infidelidades, adulterios, divorcios, riñas, crímenes y el mismo abandono que tanto les espanta. Y finalmente, son innumerables los casos en que la mujer le brinda expontáneamente las caricias al hombre amado; pero ha de ser de una manera *oculta*, porque se les ha enseñado que el amor, cuando se regala, es un pecado!...

PATRICIO TOVAR.

Sección Valparaíso

Solidaridad es fuerza

A todos los convencidos de la obra anti-social y anti-humana que ejerce el Estado en la persona de los individuos; á todos los que reconocen la eficacia de la lucha revolucionaria, se les solicita su contingente, ora sea personal, pecuniario ó intelectual.—*El Grupo de Valparaíso.*

Correspondencia: Valparaíso: casilla 2212.

LAS JORNADAS

De la endeble trabazón del organismo social parece que surge ya el sugural estruendo de la muerte... Es el fatal cumplimiento de la ley biológica del nacer, crecer y morir. Porque las humanas sociedades, lo mismo que todo ser orgánico, pasan por varias etapas bien marcadas: la incubación intra-cerebral con sus laboriosas investigaciones de lo pasado y de lo presente; el nacimiento, precedido de desgarramientos, dolores y sangre, y el desarrollo, pletórico de energías y de triunfos, coronado por la achacosa é impotente vejez, etapa última de la existencia.

***

La «burguesía» y su polo opuesto el «proletariado» han dado de sí cuanto podían: la estrema opulencia y la estrema miseria. He aquí por qué son incompatibles en el desenvolvimiento de la Historia. Es incongruencia no ya teórica solamente, sino que está latente y terrible en el conjunto de los hechos sociales. Son dos entidades tan antagónicas y tan reñidas con los principios de la sociología que optan á la libertad y, en fin, á las aspiraciones más ó menos anárquicas de los tiempos.

Los revolucionarios de hoy día no divagan ya sobre las diversas formas de gobierno — convencidos como están de que todas son farsas;—van al fondo de los hechos y triunfalmente demuestran el absurdo del mismo principio de gobernar.

***

El «esclavo» de la antigüedad, adherido casi como estaba á la ergástula, pudo sobreponerse, aunque momentáneamente, á su dominador y á su abyecta condición social, pero su mentalidad tan embrionaria estaba que se forjó otras cadenas: fué «siervo».

Considerando el medio ambiente de aquella remota edad, fué este acontecimiento un paso hacia la libertad individual.

El siervo medioeval, trabajado y humanizado por lentas evoluciones, llega á adquirir una más amplia concepción de la libertad. Se rebela contra la gleba feudal y mata el «derecho divino» en la persona de coronado autócrata. Lo proclamaron «ciudadano libre» (para morirse de hambre) y en unos legajos inscribieron la «igualdad ante la ley».

La revolución burguesa quedó *hecha*; el siervo convertido en «proletario» siempre amarrado á la roca por las invisibles cadenas del Salario.

En tanto el Capital, coronando la nueva y oropelesca decoración social, se absorbió la Autoridad y la convirtió en uno de sus terribles tentáculos de opresión y dominaje. Sumergiéronse en la marea popular los reales solios y en cambio sentaron en la fábrica omnipotente dominio los *monarcas patrones*.

***

El siglo XX orlado está por rojo alboreo. Es la Revolución Social que comienza á despuntar disipando los últimos crepúsculos de la tiranía. Es el agitamiento del proletariado para romper el denso capullo de la ignorancia y resucitar por vez primera á la vida intelectual en alas del pensamiento.

Las muchedumbres, en la milenaria procesión de los siglos, siempre fueron dóciles instrumentos de voluntades y de intereses que no han sido ni *sus* voluntades ni *sus* intereses.

Afortunadamente, luz inestinguible va infiltrándose en la lóbrega noche del pueblo; el pueblo mismo, abstracto é impersonal, se transformará en falanjes de *individuos* absolutos y soberanos de sí mismos; al rostro de los tiranos arrojarán el viejo cascarón del ciudadano y del proletario y ascenderán hacia la región del «hombre-dios», alumbrados por la antorcha del Anarquismo.

ACRÁTICO.

1908.

Ya es hora . . . .

Siempre el proletario explotado, y él siempre el esclavo sumiso ..

¡Cuán imbéciles somos en nuestra ceguecidad! Porque, que sería de la recua de burgueses mofletudos, á fuer de pícaros que todo lo no cotizable lo miran con criminal indiferencia, si no fuera por nosotros que no cesamos de producir dia á día sin tener en el gran banquete de la vida ni el más mezquino de los goces? ¿Podrían existir los injenieros, los arquitectos y en general todos los sabios sin

la cooperación de los agricultores que cosechan alimentos; sin la de los canteros, carpinteros, albañiles, gañanes, etc., que fabrican los alojamientos desde los más rejios hasta los más míseros?

A buen seguro que ni la imaginación más terrorista podría inventar el espectáculo macabro y doloroso á la par que ofrece la actual sociedad del *tanto por ciento*. Por una parte los verdugos de la humanidad amontonando más y más supremacía y capitales y en la parte opuesta, nosotros los bienaventurados cargando harapos y cadenas por amor y respeto á ésto ó aquello, es decir por algo que no es ni puede ser nosotros mismos!

¡Vergüenza debiéramos tener de pisar el planeta, ya que no sabemos más que doblegarnos al ficticio poder de los amos! Ya que siendo nosotros los únicos creadores de todas las riquezas que hacen las delicias de los explotadores, no nos las apropiamos para provecho de nuestras individualidades.

Evidentemente, poseemos la fuerza, que es el motor gigante de todas las grandes transformaciones sociales; pero no la usamos porque el miedo y el respeto nos tienen condenados á la impotencia. Y á la más vergonzosa impotencia, porque en realidad somos fuertes. Fuertes por el número y por nuestras intransigentes necesidades!

¿Entonces para qué la sumisión del cristiano si no tenemos nada que esperar que no sea de nosotros mismos? ¡Superémosla pues, siendo rebeldes á toda ley y á toda norma que no nazca de nuestro propio sér!

Ya es la hora, trabajadores de superar las bajezas todas del cristianismo, que con sus prédicas asesinas nos tiene enclavados en la desdicha y en la opresión!

UN GAÑÁN.

Valparaíso, 1908.

Canción Revolucionaria

(Cantada á la guitarra en la velada á beneficio de LA PROTESTA)

Música de la canción «Guarda esta flor»

I

Esta canción es la canción sonora
que se levanta del país maldito,
esta canción es el doliente grito
de los esclavos de la explotación;
escuche mi canción todo el que lleve
dentro del pecho la rebelde fibra,
que en mi canción atronadora vibra,
una esperanza y una maldición.

II

Yo quiero ver la mina solitaria,
desierto el prado y el taller desierto,
yo quiero ver como un planeta muerto
toda la tierra donde impera el mal,
yo quiero contemplar el gran combate
de los ladrones y de los hambrientos,
yo quiero ver los épicos momentos
de la gloriosa huelga general.

III

Yo quiero ver desiertos los cuarteles,
todos los templos ver abandonados,
yo quiero ver sus muros derribados
y sus escombros rápidos arder;
yo quiero contemplar el gran incendio,
el fin funesto de esta edad malvada,
yo quiero ver después purificada
toda la tierra como un gran vergel.

IV

Esta canción es la canción sonora,
la de iracundos y soberbios tonos,
esta canción derribará los tronos
y los baluartes de la explotación;
llevad esta canción por todo el mundo,
querido hermano, bella hermana mía;
¡dulce canción, canción de la Anarquía
nunca se apague tu vibrante són!

F. P.

Sindicalismo y Revolución

LA ACCION DIRECTA

(SUS RELACIONES CON EL PATRONATO)

Los obreros han aprendido claramente á sus expensas que los modos de conducirse humildes ante los patrones y los gobernantes son, por lo menos, inútiles. La experiencia les ha mostrado, igualmente, que han sido engañados cada vez que han confiado sus intereses á protectores: filantropos ó políticos. Por eso han llegado á esta conclusión: que lo mejor es hacer sus negocios ellos mismos.

De esta experiencia ha nacido la tactica de la *acción directa:* «una nueva expresión, decía Eug. Guérard en el Congreso de Bourges, para una cosa vieja». Una cosa vieja, ciertamente, es, pues, la vieja táctica obrera impuesta por las condiciones sociales; pero era necesario para la propaganda caracterizar claramente esta táctica, para oponerla á la de los reformistas legalitarios.

La *acción directa* es la expresión de la rebelión obrera contra la explotación y la opresión capitalista. En primer lugar se trata de luchar diariamente por la obtención ó la conservación de las reivindicaciones hechas indispensables por las condiciones modernas del trabajo (maquinismo, desgaste excesivo, etc). Estas condiciones de trabajo hacen más y más necesaria, para los individuos, la disminución de la jornada de trabajo (su limitación á 8 horas, por ejemplo). No me pongo aquí bajo el punto de vista de la libertad humana y de la emancipación obrera, sino bajo el simple punto de vista de la higiene.

Se trata de luchar por la tasa del salario, por el respeto de la dignidad individual, etc.

La vida diaria acarrea de este modo conflictos incesantes.

Los obreros, para defenderse, emplean la huelga, el boycoteo, el sabottage, el obstruccionismo (1). Son diferentes modos de la acción concertada; en el fondo los medios importan poco, con tal que los obreros tengan éxito al hacer presión sobre el patronato.

Los políticos, lo mismo que los reformistas legalitarios (de los cuales una parte se aproxima á ellos), recomiendan en todos los tonos, en caso de conflicto, la calma, la prudencia, el respeto á la legalidad. Desaconsejan, por otra parte, los movimientos huelguistas, bajo pretesto que estos movimientos parciales no pueden dar nada, y no corresponden al esfuerzo gastado y a las penurias sufridas. Es hablar bien; pero no sé que se pongan los trabajadores en huelga á la ligera; ellos saben muy bien á lo que se exponen: á la miseria, á la expulsión, etc. Son forzados á ella por la explotación capitalista.

¿Sería preferible que los trabajadores doblaran la cabeza bajo el yugo? He dicho ya que los movimientos huelguistas sacuden el entorpecimiento de los individuos, favorecen la propaganda entre los indiferentes, los menos conscientes, exaltando en ellos los espíritus; quiero decir, los sentimientos. Y una semana de rebelión hace más para la propaganda de las ideas que años de propaganda pacífica.

Por otra parte, Pouget ha demostrado en el número 230 de la *Voix du Peuple* (12-19 de marzo de 1905), que aún en caso de derrota obrera, la huelga tiene á menudo un resultado material positivo.

En efecto, el patrón, queriendo reemplazar su personal, está obligado á tomar traidores, dándoles mejores condiciones, y estas condiciones persisten más ó menos en seguida, bajo pena de un nuevo conflicto. Es bien entendido que para un resultado parecido es preciso que el patrón no tenga la posibilidad de enganchar fácilmente á los sin-trabajo hambrientos ó miserables que pueden aceptar cualquier salario; es decir que es preciso que la *acción directa* se ejerza dificultando este enganche y fuerce al patrón á compensar por ofertas ventajosas el temor sentido por los traidores ante una acción enérgicamente llevada. Sin las huelgas, sin los movimientos parciales de rebelión, los proletarios habrian quedado en un estado más miserable todavía. La lucha ha tenido por resultado limitar en cierta medida la explotación patronal y la opresión capitalista, aun que sin hacerlas desaparecer.

Los reformistas y los políticos se resignan á las huelgas, puesto que ellas existen. «Pero, por lo menos, calma, prudencia; respetad la legalidad. Es vuestra mejor probabilidad de éxito».

En verdad, es mofarse. Ningún movimiento de revuelta se hace sin ímpetu, sin exaltación de los sentimientos, sin entusiasmo. Para arrastrar la masa es preciso que los más enérgicos y audaces ataquen los reglamentos y las leyes y sepan enardecer á los más tímidos y alentar todas las energías.

Las exhortaciones de prudencia no tienen, al contrario, por resultado, sino incitar á los más pusilánimes á abandonar el movimiento y á someterse. No se ha hecho jamás nada con lo que podría llamarse *huelgas de resignación*.

La huelga, forma moderna de la revuelta, no podría ser un movimiento tranquilo. Si los trabajadores tienen alguna probabilidad de hacer triunfar sus reivindicaciones, es por intimidación, amenazando los intereses del patronato.

La huelga es el medio comunmente empleado; pero ha sido preciso emplearla durante algun tiempo antes que llegase á ser legal; y todavía está rodeada de numerosas restricciones, bajo el pretexto de protejer la libertad del trabajo.

La huelga prudente, tranquila, legal, no tiene sino poca probabilidad de triunfar, si el patrón tiene una reserva de fondos suficientes y si es ayudado eficazmente por la solidaridad de los otros patrones. Así fué como la huelga general de maquinistas ingleses en 1893 se terminó por la derrota, á pesar de la organización poderosa de esta unión, á pesar de la solidaridad del proletariado, á pesar de la tenacidad de la huelga, que duró 7 meses. El resultado más claro de esta revuelta fué absorber 27 millones y sin embargo las fuerzas gubernamentales no intervinieron en favor del patronato, como es de regla en el continente.

Para que una huelga tenga éxito es preciso hacer de repente el movimiento, Los pocos recursos pecuniarios de los obreros no les permiten casi mantenerse mucho tiempo.

En qué medida podrían los trabajadores ejercer una presión eficaz, si contasen sólo con una tenacidad puramente pasiva (y forzosamente temporal) para triunfar de los fondos de reserva de los capitalistas, si siempre permaneciesen inmóviles en la legalidad, es decir, en una situación de inferioridad impuesta por la legislación burguesa, si, por ejemplo, dejasen á los patrones reclutar libremente traidores durante un conflicto; si los huelguistas no violentasen ilegalmente la libertad del trabajo; si, en caso de necesidad, no empleasen otros medios ilegales.

A fin de imponer el cierre de los almacenes en la noche ó el domingo, los proletarios han debido recurrir á las manifestaciones violentas que han alejado la clientela y hecho temer á los patrones la deterioración de su material.

Para hacer presión sobre el patronato, la *acción directa* emplea todos los medios, sin detenerse en su carácter legal ó ilegal con tal que resulten. Naturalmente, en presencia de las fuerzas represivas de la sociedad capitalista, es prudente cuidarse lo mas posible de las sanciones feroces de la ley; por esto es que, desde algun tiempo, los proletarios se han servido de ciertos medios de acción para ayudar la huelga ó para suplirla: abandono convenido del trabajo después de tantas horas de presencia; sabotaje, es decir deterioración del material ó mala obra de los productos, etc.

En fin, puede suceder que los proletarios se sientan bastante fuertes y bastante resueltos ó sean bastante exaltados para arriesgar todas las consecuencias de su audacia.

La *acción directa* no se sirve de ninguno de estos medios con exclusión de los otros. Tiene en cuenta *todos* los modos de acción impuestos por las circunstancias. No se diferencia de la táctica legalitaria sino porque no titubea en recurrir á los medios ilegales y auna los medios violentos, si hay necesidad; lo que no quiere decir que emplee forzosamente cada vez la ilegalidad y la violencia.

En lugar de deprimir á los proletarios llamándolos al respeto á las Leyes y á la Moral, en lugar de aumentar su timidez avergonzándolos de sus violencias, en lugar de oponerse á todo acto de rebelión bajo pretexto de los intereses, que se dicen, superiores de la democracia y de la política reformista (1), la *acción directa*, al contrario, tiene por fin dar á los trabajadores más confianza en su fuerza y en sus medios de acción é incitarlos á la osadía, desprendiéndolos de todos los prejuicios morales, patrióticos, legalitarios y parlamentarios.

De esta manera, la energía obrera manifestada en las reivindicaciones, la convicción del patrón que los asalariados están resueltos á todo, aún á las represalias, todo esto aumenta las probabilidades de éxito y puede permitir llegar de golpe al desenlace de un conflicto.

Pero es preciso no olvidar que la acción directa se ejerce en la sociedad actual para conseguir simplemente las reivindicaciones necesarias para la satisfacción de las necesidades materiales y morales más urjentes. Los obreros están obligados á presentar sus reivindicaciones á sus patrones, á discutir con ellos; y lo más á menudo es que el conflicto se termina por una transacción. ¿Cómo podría ser de otro modo, á menos de hacer la revolución?

Y parece raro que los reformistas hayan reprochado á los delegados metalurgistas haber conferenciado con los patrones cuando la huelga d'Hennebout.

(1) El obstruccionismo de los empleados de los ferrocarriles de Italia se ha terminado (Marzo 1905) por la caida del ministerio Giolitti. El obstruccionismo puede aproximarse á la mala obra practicada por medio del sabotage.

(1) Hé aquí la fórmula consagrada: «Es indispensable que los proletarios repriman en su lenguaje, en su actitud y en su conducta, todo extravío, que tendría el grave inconveniente de perjudicar el éxito de sus lejítimas reivindicaciones y entrabar la acción de los que emplean todos sus esfuerzos en el Parlamento para mejorar la situación de los trabajadores».

"GERMEN"

Revista de Sociología, Literatura y Arte, dirigida por Alejandro Sux, de Buenos Aires;

Y

"Cosas del Mundo"

Opúsculo sicológico-social, del antes citado compañero; tiene á venta N. Rodríguez, en San Diego 69.

Precio de la Revista: 40 centavos; del opúsculo: 50 centavos.

Folletos de propaganda

Se han publicado hasta ahora los siguientes, que pueden pedirse á la redacción de este periódico:

El Ideal y La Juventud, Reclus

La Peste Religiosa, J. Most

El Absurdo Político, Paraf-Javal

Declaraciones, J. Etiévant

Trozos Literarios, varios autores

Patria, Guerra y Cuartel, C. Albert.

La Procesión de Corpus (ilustrado en el texto), Luis del Valle.

Imp. San Diego 69